

## ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:

Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.

Haz que nos sea:

- luz en el caminar de nuestra vida,
- fortaleza en la lucha diaria,
- nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

## TEXTO

### MARCOS 1,1-13

«<sup>1</sup>Comienzo del evangelio de **Jesús, Cristo, Hijo de Dios**.

<sup>2</sup>Como está escrito en el profeta **Isaías**: “He aquí que envío a **mi mensajero** delante de ti, el que preparará tu camino, <sup>3</sup>voz de uno gritando *en el desierto*: ‘Preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos’”.

<sup>4</sup>Apareció **Juan**, bautizando en el desierto y proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.

<sup>5</sup>Y acudían a él **todos** de la región de Judea y **todos** los [habitantes] de Jerusalén y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

<sup>6</sup>Y estaba **Juan** vestido con pelo de camello, y [llevaba] un cinturón de cuero a su cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. <sup>7</sup>Y *proclamaba* diciendo: “Detrás de mí viene **el que es más poderoso** que yo, del cual no soy digno ni de, postrándome, desatar la correa de sus sandalias. <sup>8</sup>Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con **Espíritu Santo**”.

<sup>9</sup>Y sucedió que en aquellos días vinó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por **Juan** en el Jordán.

<sup>10</sup>Y, de inmediato, al subir del agua, vio los cielos rasgados y al **Espíritu** como paloma bajando sobre él.

<sup>11</sup>Y una voz sucedió desde los cielos: “Tú eres **mi Hijo amado**, en ti me he complacido”.

<sup>12</sup>Y, de inmediato, el **Espíritu** le expulsó al desierto; <sup>13</sup>y estaba *en el desierto* durante cuarenta días, siendo tentado por **Satán**; y estaba con las fieras y **los ángeles** le servían».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (1,1-3)

➤ Marcos comienza su obra con un título (1,1) que sirve de introducción tanto para el prólogo del evangelio (1,1-13) como para el evangelio en su conjunto. Después, este título se expande en un entramado de tres citas (Mc 1,2-3: cf. Ex 23,20; Mal 3,1; Is 40,2) que presentan a Juan Bautista y a Jesús como *cumplimiento escatológico* de la esperanza bíblica (1,2-3). Marcos ha tomado estos textos de una colección de pasajes del Antiguo Testamento que los primeros cristianos aplicaban a acontecimientos relacionados con Jesús. Esto puede explicar el hecho de que se aplique a Isaías el conjunto de la «cadena de textos»: todos los textos sobre la «preparación del camino» habrían aparecido bajo el título «Isaías», dado que había varios pasajes de Isaías sobre ese tema (40,3; 57,14; 62,10). Sea como fuere, estos textos eran muy importantes para Marcos, dado que él los escogió para citarlos en el mismo comienzo de su evangelio, inmediatamente después del título de 1,1. El auténtico «comienzo de las buenas noticias» viene en 1,4, con la aparición de Juan que prepara el camino para Jesús. Nuestro pasaje (1,2-3) indica, a

modo de paréntesis, que esta aparición constituye el cumplimiento de la profecía de la Escritura. En sí mismas, las citas de la Escritura van progresando desde la promesa que Dios hace a Jesús de enviar un mensajero delante de él (1,2b), pasando por la descripción del mensajero como una voz que grita en el desierto (1,3a), hasta el sumario de su mensaje, que consta de dos cláusulas paralelas en imperativo (1,3b). Las citas de la Escritura se encuentran vinculadas temáticamente por el motivo del camino.

- 1,1: Las primeras palabras de la obra de Marcos son «comienzo del evangelio de Jesús Cristo» (probablemente, «Hijo de Dios» no formaba parte del texto original). Cada palabra es aquí significativa. «Comienzo» tiene probablemente una doble referencia: por un lado se refiere a los primeros trece versículos del evangelio, que son su prólogo; por otro se refiere al conjunto del evangelio de Marcos. Hay muchos precedentes para este tipo de referencia doble en varias obras bíblicas y del judaísmo antiguo. «El comienzo de la buena noticia de Jesús Cristo» constituye un título apropiado para la obra marcana, dado que Marcos quiere relatar a su audiencia solo la parte inicial de la buena noticia sobre Jesús, la porción que habla de la historia de su vida terrena, que termina con la resurrección. La interpretación de Mc 1,1 como título de todo el libro nos ayuda además a entender el final abrupto de 16,8 -el *comienzo* de la buena noticia acaba en la mañana de pascua; a partir de ahí «la buena noticia de Jesús» continuará a través de la vida de la Iglesia-.

«Evangelio» (= buena noticia) permanece idéntico al término griego *euangelion* y significa literalmente un anuncio de algo bueno. Los paralelos del Déutero-Isaías resultan especialmente importantes para entender ese término en el Nuevo Testamento y en especial en Marcos. El término se encuentra asociado con la *victoria militar* (Is 40,9-10; 41,25-27). Como veremos a lo largo de este comentario, ese matiz de victoria militar resulta muy importante para Marcos, pues él interpreta el ministerio de Jesús como *un triunfo sobre los poderes demoníacos y sobre sus agentes humanos*. *Euangelion* y sus términos afines se encuentran frecuentemente vinculados con la realeza. Así, por ejemplo, en el Déutero-Isaías, el «anunciador de la buena noticia» proclama la victoria de YHWH, verdadero rey de Israel, sobre las fuerzas hostiles (Is 40,9-10; 41,25-27) y reclama para sí el poder real que se consigue a través de la victoria (Is 52,7). De modo similar, en las fuentes no judías, *euangelion* se usa como anuncio de un nacimiento, con la llegada de una edad nueva o la coronación de un emperador, como en la famosa inscripción de Priene, relacionada con Octavio Augusto.

La buena noticia que Marcos proclama es específicamente «la buena noticia o evangelio de Jesús Cristo», y tiene dos sentidos: la composición de Marcos es tanto el evangelio sobre Jesús como el evangelio que el mismo Jesús proclama a través de Marcos.

- 1,2-3: «Buena nueva» implica novedad, un anuncio nunca antes oído. Pero también es importante para Marcos la afirmación de que lo que ha sucedido en Jesús *responde al plan de salvación* desplegado por Dios en las profecías de la Escritura. Por consiguiente, igual que otros autores del Nuevo Testamento, al comienzo de su obra Marcos relaciona la historia de Jesús con el Antiguo Testamento, usando la expresión común «como está escrito». En griego, el tiempo perfecto (traducido por «está escrito»), que implica una acción pasada con resultados permanentes, resulta especialmente apropiado, ya que sugiere que el escrito antiguo *no es letra muerta, sino una fuerza viva en el presente*.

Hablando a través de «Isaías», Dios anuncia a Jesús que enviará un mensajero delante de él (1,2b-3). De esa manera, desde su mismo comienzo, el evangelio de Marcos evoca una *extraordinaria intimidad entre Jesús y Dios*. También está indicando una estrecha relación, sin precedentes, entre Jesús y Dios a través del paralelo establecido por las citas bíblicas entre el «camino» de Jesús y «el camino del Señor». «Señor» traduce YHWH, el nombre impronunciable de Dios, y será el término habitual para designar a Dios en el Nuevo Testamento. Según esto, Marcos no ha querido identificar a Jesús con «el Señor», a pesar de que él parece pensar que el camino de Jesús es el mismo camino de Dios. Para Marcos, allí donde está actuando Jesús, está actuando de hecho el mismo Dios.

El hecho de que las primeras palabras que alguien pronuncia en el evangelio las diga el mismo Dios («He aquí que yo envío...») no son un hecho accidental, sino una indicación de la *iniciativa divina* en el drama de la salvación. Dios habla, de un modo específico, de «enviar» un mensajero, que se identifica pronto

con Juan Bautista (1,4-8), quien aparece así como la culminación de la serie de profetas que Dios ha enviado al mundo (cf. 12,2-6).

La misión de Juan se describe como preparación del camino de Jesús. A medida que progrese el evangelio, veremos que Juan ha preparado el camino de Jesús, tanto por su predicación como por su martirio. El primero que predica y es entregado es Juan (1,7.14); después predica y es entregado Jesús (1,14; 9,31; 10,33); y finalmente los cristianos predicán y son entregados (3,14; 13,9.13).

Mc 1,3 presenta a Juan no tanto como una persona, sino como *una voz*, gritando en el desierto y llamando a los hombres a preparar el camino del Señor. Este camino no es tanto el camino por el que Dios quiere que marche su pueblo, sino el camino del mismo Señor, su marcha triunfante a través del desierto y su entrada en la ciudad santa, cuando él dirija a su pueblo de nuevo, sacándole del exilio, en una magnífica demostración de poder salvador.

Así, en los primeros versículos de Marcos se anticipa ya una tensión característica de tipo apocalíptico que penetra todo el evangelio. El «hecho» decisivo que está marcando ahora el sentido del mundo es la buena nueva de aquello que Dios ha realizado y está realizando en Jesús Cristo, creando por medio de él «un camino» de redención, un camino de liberación para el universo cautivo. A pesar de eso, dentro de este drama divino, los seres humanos tienen una *tarea que cumplir*. En el próximo pasaje del evangelio se explorará más esta paradoja, cuando Juan proclame un bautismo de arrepentimiento y un bautismo en el Espíritu Santo (1,4-8).

## SEGUNDA UNIDAD (1,4-8)

- Tras haber ofrecido las bases de la Escritura para el ministerio de Juan Bautista (1,2-3), Marcos lo hace salir a escena en 1,4-8. El pasaje en su conjunto tiene una estructura quiástica (o de *sándwich*): dos sumarios de la proclamación de Juan en 1,4 y 1,7-8 están rodeando un relato sobre la actividad bautismal de Juan y sobre su modo ascético de vida en 1,5-6. El v. 7 marca el punto de inflexión en la perícopa y en el conjunto del prólogo, porque el enfoque cambia aquí del ministerio del propio Juan a su profecía anunciando la llegada de «uno más poderoso» que bautizará con el Espíritu Santo.
- 1,4: El pasaje comienza clarificando la misteriosa cita de la Escritura en 1,2-3, que hablaba de una «voz gritando en el desierto». Marcos identifica esta voz con Juan el Bautista, que proclama y practica en el desierto un bautismo de arrepentimiento, que conduce al perdón de los pecados. El objeto de la proclamación inicial de Juan es su propio bautismo. La conexión más directa del rito de Juan es aquella que le vincula con el Antiguo Testamento. En el periodo del Antiguo Testamento, los sacerdotes se lavaban a sí mismos antes de tomar parte en los sacrificios, y el pueblo ordinario actuaba de la misma manera, si había contraído algún tipo de impureza ritual. Esas prácticas continúan hasta el día de hoy en el uso del *mikveh*, o baño ritual, que realizan los judíos religiosos. Así, la inmersión en un baño ritual vino a convertirse en un requisito para la conversión.  
Mc 1,4b dice específicamente que Juan «proclamaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados». Esta frase constituye una fórmula bautismal procedente de los círculos del Bautista, como indicaría su tensión con la primitiva teología cristiana, pues la fórmula parece atribuir el poder de absolución al bautismo de Juan más que a la muerte de Jesús. Sin embargo, si nos atenemos a esa fórmula, no queda claro si el perdón se concede a través del bautismo o por medio de la conversión. En este contexto, resulta interesante la afirmación del historiador judío Flavio Josefo: «para que el bautismo fuera aceptable a Dios era necesario un cambio precedente de vida». Según esto, para Josefo, lo que conduce al perdón es la conversión más que el bautismo. En nuestro pasaje de Marcos, lo que Juan proclama no es en primer lugar la conversión, sino el bautismo; las personas son bautizadas por Juan mientras confiesan sus pecados, no después, y el verbo «eran bautizados» precede al participio «confesando». Todo esto sugiere que, para Marcos, el bautismo tiene una precedencia lógica respecto a la conversión, aunque ambas cosas se encuentran interrelacionadas. Pero ¿de qué manera lo estaban exactamente? Quizá tengamos una clave en Zac 12,10-13,1, un pasaje del Antiguo Testamento que ha

sido extensamente utilizado en el Nuevo Testamento y en el que hallamos varios motivos de nuestro texto: la imagen del agua, conversión, confesión, perdón de los pecados e incluso una referencia a los habitantes de Jerusalén. Conforme a este pasaje, Dios derrama un espíritu de remordimiento y súplica sobre los habitantes de Jerusalén. Según eso, el arrepentimiento masivo profetizado por Zacarías constituye una actividad que debe fundarse en último término en el mismo Dios. Podemos decir, incluso, que *Dios bautiza* (es decir, envuelve o introduce) al pueblo en una oleada de arrepentimiento escatológico y de limpieza espiritual. De un modo correspondiente, el contexto marcano (1,6) sugiere que ambas cosas (el bautismo del pueblo y su confesión del pecado) provienen de la misma iniciativa escatológica de Dios, que ha atraído «a toda Judea y a todos los jerosolimitanos», llevándolos al desierto.

Quedamos con la impresión de que está teniendo lugar *una poderosa acción de Dios*, que se expresa, al mismo tiempo, en el bautismo de miles de personas y en el hecho de que ellos son impulsados a confesar sus pecados, de manera que así expresan su conversión.

Marcos pensó probablemente que, según Juan, el perdón de los pecados de los justos sería un acontecimiento futuro. Esto resulta especialmente probable dado que Juan asociaba la venida futura del «más poderoso» con la llegada del Espíritu (Mc 1,7-8). Y, por otro lado, en los textos proféticos del Antiguo Testamento (Ez 36,25-26; Zac 12,10-13) el Espíritu suele aparecer vinculado al perdón. En esos textos, el perdón no es tanto una posibilidad accesible en el tiempo actual, sino una esperanza para el futuro escatológico. En todo caso, según Marcos, el bautismo de Juan constituía una limpieza anticipada del pecado, pues la verdadera remisión estaba vinculada a la muerte de Jesús «para redención de muchos» (10,45).

- 1,5-6: Después de haber esbozado un aspecto de la proclamación de Juan, es decir, su anuncio de un bautismo de conversión, Marcos presenta el efecto de esta proclamación y después se detiene a describir la vestidura y comida de Juan, antes de volver al otro aspecto de la proclamación (que aparecerá en 1,7-8). La pretensión de Marcos, según la cual *todos* los de Judea y *todos* los jerosolimitanos iban en masa donde Juan, constituye claramente una hipérbole para contener un matiz escatológico: ha llegado el tiempo final en el que todo Israel se arrepentirá (cf. Zac 12,10-13,1; Hch 3,19-21). Este matiz escatológico encajaría bien con los rasgos de la figura del Bautista, que era «como Elías», ya que, para el periodo tardío del Antiguo Testamento, Elías se ha convertido en una figura escatológica (véase Mal 3,23-24; Mc 6,15; 8,18). La palabra «todos» recuerda a Elías, pues en 1Re 18,21 Elías llama a todo el pueblo de Israel para que escoja entre Yahvé y Baal. Asimismo, la ropa de Juan es semejante a la de Elías, a quien 2Re 1,8 describe como un hombre vestido con pieles y un cinturón de cuero. Por otra parte, Elías predica un mensaje de arrepentimiento (por ejemplo en 1Re 18,21) y está asociado con el desierto (1Re 17,3; 19,3-18) y con el Jordán (2Re 2,4-11). Esa última vinculación aparece además en aquel destacado pasaje donde se dice que Elías fue arrebatado al cielo y que una «porción doble» de su espíritu cayó sobre su discípulo Eliseo (2Re 2,6-14). De un modo similar, Jesús acude al Jordán para ser bautizado por Juan y allí recibe una dotación del espíritu divino que le hace «el más poderoso», superando así a Juan.

Incluso sin tener en cuenta estas conexiones con Elías, la descripción de Juan Bautista tiene un sabor fuertemente escatológico. Su vestidura de pelo de camello, su cinturón de cuero y su comida de miel silvestre le sitúan en un estado de vida primario, de vuelta a la tierra, que recuerda la narración del Jardín del Edén, conforme a la elaboración judía de ese jardín. Los rasgos edénicos anticipan la historia de Mc 1,13, donde Jesús aparecerá en medio de los animales salvajes, en el desierto. En ambos pasajes, los recuerdos del Edén se proyectan hacia delante, hacia el futuro, ya que el tiempo del final será, en un sentido, un retorno al paraíso, cuando el mundo «natural» aún no existía. Incluso algunos lectores no judíos pueden haber captado esta referencia. Así, por ejemplo, Virgilio menciona la provisión milagrosa de miel como un rasgo de la Edad de Oro que viene.

- 1,7-8: Las referencias a Elías y los rasgos escatológicos del retrato marcano del Bautista conducen lógicamente a la descripción que Marcos hace de la profecía de Juan, que anuncia la llegada del «más poderoso», ya que se esperaba la llegada de Elías como precursor del Mesías de los tiempos finales. Marcos no deja ninguna duda sobre la identidad del «poderoso», que bautiza en el Espíritu Santo, pues hace que la profecía de Juan vaya seguida inmediatamente por la narración del bautismo del mismo Jesús y su recepción del Espíritu, usando en ambos casos el verbo «venir». Pero ¿de qué manera fue Jesús «más poderoso» que Juan Bautista? El poder de Jesús está conectado con su bautismo en el Espíritu, y en el contexto de Mc 1,12-13.21-28 el Espíritu se identifica ante todo con *el poder que capacita a Jesús y a sus seguidores para luchar contra los malos espíritus*. Por otra parte, el único caso en el que Marcos utiliza el adjetivo «poderoso», además del nuestro, es el de 3,22-27, donde el mismo Jesús viene a presentarse como más poderoso que Satán, porque expulsa a los demonios. Para Marcos el poder de Jesús y su bautismo en el Espíritu manifiestan ante todo y sobre todo su habilidad para destruir las fuerzas de Satán y que Jesús es más poderoso que Juan a causa de su habilidad para realizar exorcismos y otros milagros (cf. Jn 10,41: «Juan no realizaba signos»). Según Marcos, Jesús es dotado patentemente del «poder» de exorcista en su bautismo, donde recibe el Espíritu (1,9-11). Esto sugiere que también los cristianos quedan bautizados «en el Espíritu Santo» en el momento de su bautismo de agua (cf. Hch 2,38; 1Cor 6,11; 12,13; Tit 3,6). Aunque durante el ministerio terreno de Jesús sus discípulos recibieron autoridad para expulsar demonios (3,15) y de hecho la ejercieron (6,7.13), estos fueron más tarde incapaces de realizar un exorcismo (9,14-29) y la impresión de conjunto que Marcos ofrece sobre los vacilantes seguidores de Jesús no es la de que ellos fueran unos individuos poderosos, llenos de Espíritu. A fin de convertirse de un modo consecuente en exorcistas eficaces, ellos tendrán que recibir más tarde el bautismo en agua y en Espíritu, después de la resurrección, un bautismo que les capacitará para dar testimonio de Jesús sin miedo, de un modo elocuente (cf. 13,11).
- Según eso, lo mismo que Pablo (Rom 8,15-17), Lucas (Hch 2) y el evangelio de Juan (Jn 20,22), Marcos supone que la recepción del Espíritu Santo y, por lo tanto, la recepción del Espíritu, constituye un *acontecimiento post-resurreccional*, aunque había estado anunciado y precedido por el ministerio terreno de Jesús y de sus discípulos. Según Mc 1,8, el agente de este bautismo en el Espíritu, que viene después de la resurrección, será Jesús, y esto indica que Marcos concibe a Jesús como presente y activo en el periodo posterior a la pascua. La función divinamente ordenada de Juan Bautista era la de preparar el camino de Jesús. Nuestro pasaje conduce de esa forma al siguiente (1,9-11), en el que *Jesús hará su aparición* en Marcos.

### TERCERA UNIDAD (1,9-11)

- Marcos expone ahora un cuadro en el que Jesús aparece en escena, siendo bautizado por Juan, enriquecido con el Espíritu de Dios todopoderoso y reconocido por la voz celestial como el Hijo de Dios. La superioridad de Jesús sobre Juan queda enfatizada por la misma gramática en los vv. 9-10, donde Jesús aparece como sujeto de todos los verbos principales. La fórmula inicial en 1,9, mucho más completa que la que introduce a Juan en 1,4, no es solo bíblica sino también escatológica (*en aquellos días*) y alude al tiempo final inaugurado por Jesús.
- El texto de Mc 1,9-11 se encuentra estructurado en dos partes: el bautismo en sí (1,9) y la visión de Jesús (1,10-11). El énfasis se pone en la segunda parte. La visión incluye dos realidades vistas por Jesús (cielos rasgados, Espíritu descendiendo) y una palabra que él escucha (la voz celestial). Entre estos componentes, el clímax está puesto en el último (en la voz), por su posición al final, por el cambio de la visión a la audición, por el gran número de palabras dedicadas a dicha audición y por su función, que consiste en interpretar los elementos visuales. En la estructura de conjunto de Marcos, el acontecimiento del bautismo es como un anticipo de lo que ocurrirá al final del evangelio: Jesús alienta (entrega) su espíritu, la cortina del templo se rasga y el centurión romano proclama que Jesús es Hijo de Dios (15,37-39).

- 1,9: El bautismo en sí está descrito lacónicamente. No se dice nada de la relación personal de Jesús con Dios, de su motivación para acudir al bautismo de Juan, ni de sus sentimientos durante la experiencia. Ciertamente, los primeros cristianos se sentían molestos por el hecho de que Jesús hubiera sido bautizado por Juan, y ello por dos razones: a) por la posible implicación que esto tenía en la visión de Jesús como pecador (1,4); b) por la aparente subordinación de Jesús a Juan que ello implicaba (Mt 3,14-15 y Lc 3,21 constituyen ya ejemplos antiguos de solución de esos problemas). Históricamente, es probable que Jesús comenzara su carrera como discípulo de Juan; pero si llegó a conocer este dato, Marcos ha suprimido toda referencia expresa que lo indique, de manera que en su evangelio Jesús no aparece como discípulo de Juan.
  
- 1,10-11: En vez de relatar las posibles relaciones de Jesús con Juan, Marcos nos ofrece una descripción de las cosas que Jesús vio (1,10) y escuchó (1,11) inmediatamente después de su bautismo. Hay una gran relación de Mc 1,10 con Is 63,11; 64,1. Este pasaje contiene estos rasgos comunes con Mc 1,10: describe una salida del agua, una recepción del Espíritu Santo, un desgarrarse los cielos y un descenso divino. El pasaje de Isaías forma parte de una sección apocalíptica donde el profeta invoca a Dios, pidiéndole que rompa la barrera que separa al cielo de la tierra y que infunda su Espíritu sobre el reino inferior, como parte de su acción de crear un nuevo cielo y una nueva tierra (Is 65,17). Marcos está evocando también un *cambio cósmico fundamental e irreversible*, con su visión de los cielos rasgados, en contraste con el escenario más moderado que ofrecen Mateo y Lucas, cuando dicen que los cielos simplemente «se abrieron».  
Por tanto, según Marcos, Dios ha rasgado y separado de un modo irrevocable los cielos en el bautismo de Jesús, de modo que ya no podrán cerrarse de nuevo. A través de esta «cortadura» de gracia en el universo, Dios ha derramado su Espíritu en el reino de la tierra. Lo mismo que la ruptura de los cielos, esta venida del Espíritu constituye un acontecimiento escatológico. A pesar de que en las narraciones del Antiguo Testamento el Espíritu Santo desciende con frecuencia sobre las personas y las capacita para profetizar o para realizar hechos que están por encima de las fuerzas humanas, los profetas lo describen como don escatológico (cf. Is 32,15; Ez 36,26-27; Jl 2,28-29).  
No solo el hecho de la venida del Espíritu, sino también la forma de su descenso se sitúa en un contexto apocalíptico. El lenguaje simbólico (*como* una paloma) es típico de los textos apocalípticos y la misma paloma constituye una evocación de Gn 1, donde el Espíritu aparece sobrevolando (incubando) como un pájaro sobre las aguas originales del caos. Según eso, en la visión del Espíritu como una paloma está implícito un paralelismo entre el tiempo del comienzo y el del final: con su descenso comienza la nueva creación.  
*La nueva creación aparece concentrada en Jesús*, a quien la voz del cielo presenta como Hijo de Dios, empleando para ello una expresión bíblica. La primera parte de la voz «tú eres mi Hijo» es una cita exacta del Sal 2,7 (versión griega); la segunda parte, «en ti me he complacido», constituye una referencia a Is 42,1; y «amado» parece ser un eco de Gn 22. No debe sorprender el hecho de que, cuando Dios habla directamente en la historia de Marcos (cf. 9,7), él utiliza para ello el lenguaje de la Escritura. Recordemos que Marcos ha indicado ya, en los primeros tres versículos del Evangelio, que su historia se desarrollará de acuerdo con la profecía de la Escritura, entendida como Palabra de Dios.
  
- Mc 1,9-11 constituye el momento más dramático de todo el prólogo, haciendo que el lector tenga acceso a una serie de acontecimientos apocalípticos de trascendental importancia, que constituyen una verdadera teofanía. Tras muchas eras o tiempos de alienación, el cielo mismo se ha vuelto cercano: se ha rasgado la barrera entre el cielo y la tierra, el poder de la nueva edad ha comenzado a inundar la tierra y «la voz del Padre se expande por todas partes». Sin embargo, antes de que pueda vislumbrarse la verdad sobre Jesús, se ha de luchar contra el enemigo que impide su percepción. Esta confrontación penetrará todo el resto de la narración, de manera que en último término ella desembocará en la muerte de Jesús sobre la cruz. El primer acto de esa batalla constituye el tema del próximo pasaje.

CUARTA UNIDAD (1,12-13)

- El Espíritu, que Jesús acaba de recibir, lucha ahora con Satán, arrebatando a Jesús y llevándolo al desierto, donde los dos tienen que enfrentarse inevitablemente. Según el Antiguo Testamento, el judaísmo tardío y las tradiciones cristianas, *el desierto*, además de ser el *lugar de la redención pasada y de la revelación futura* de Dios, aparece también como *morada de los malos espíritus* (cf. Lv 16,10; 1Henoc 10,4-5; Mt 12,43 y Lc 11,24). Estructuralmente, el pasaje consta de cuatro cláusulas, tres de las cuales comienzan con «y». Las últimas tres tienen una estructura rítmica:
- A. y estaba en el desierto durante cuarenta días,
  - B. siendo tentado por Satán,
  - A'. y estaba con los animales salvajes
  - B'. y los ángeles le servían.
- Las partes A y A' sitúan a Jesús, utilizando cláusulas que comienzan con las palabras «y estaba». Las partes B y B' describen lo que le sucede, poniendo en contraste el asalto de Satán y el ministerio de los ángeles.
- 1,12-13: Después de haber sido arrojado por el Espíritu al desierto, Jesús permanece allí cuarenta días, como Elías, que fue también mantenido por la provisión de comida del ángel (1Re 19,5-8). Pero el modelo bíblico originario para el retrato de Jesús que ofrece nuestro pasaje no es Elías, sino Adán. Adán fue tentado por la serpiente, adversaria de Dios, que en el judaísmo posterior vino a identificarse con Satán. Más aún, antes de la caída, Adán vivía en paz con los animales (Gn 2,19-20) y, conforme a una leyenda judía, sus comidas eran preparadas por ángeles, como servían a Jesús en 1, 13. El motivo de los cuarenta días aparece en un relato apócrifo muy influyente de la caída (*Vida de Adán y Eva*, 6). En ese mismo relato, Adán ha sido elevado por Dios a una posición de preeminencia, recibiendo la oposición envidiosa de Satán, pero siendo adorado por otros ángeles. De un modo semejante, en Mc 1,9-13, Jesús es proclamado Hijo de Dios, siendo combatido por Satán y adorado por los ángeles (en el caso de que «le servían» tenga aquí ese significado alternativo). Esta interpretación tiene la ventaja de vincular nuestro pasaje con el anterior y ofrece un motivo para entender la hostilidad de Satán contra Jesús, es decir, la envidia. Concuere también con el énfasis general del prólogo, centrado en la nueva creación. Marcos no describe específicamente el desarrollo de la batalla entre Jesús y Satán, pero el contexto sugiere que él consigue la victoria, venciendo allí donde Adán fracasó, por su resistencia en contra de Satán. Según eso, para Marcos, lo mismo que para Pablo, Jesús es el primogénito de una nueva humanidad (cf. Rom 5,12-21; 1Cor 15,21-22). En el siguiente pasaje, Jesús dejará su Edén en el desierto, no porque ha sido expulsado de él, como Adán, sino a fin de proclamar al pueblo de Dios la llegada del dominio real de Dios.

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza